



DISTANCIADOS. Bush trató de desmentir durante la rueda de prensa las informaciones que apuntaron en las últimas horas de que la Casa Blanca no confía en el primer ministro

Bush garantiza que EE UU seguirá en Irak «hasta completar el trabajo»

El presidente desmiente su desconfianza en Al-Maliki y afirma que es el «líder fuerte» que necesita el país árabe

Promete intensificar el entrenamiento del Ejército local

LAURA L. CARO
ENVIADA ESPECIAL. AMÁN

«Éste es el tipo que necesitamos en Irak: un líder fuerte. Y vamos a ayudarlo y nos interesa ayudarlo». El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, premeditadamente dicharachero, escenificaba ayer con esta frase coloquial su confianza en el primer ministro iraquí, Nuri al-Maliki, con quien se reunía por la mañana tras la cancelación la tarde noche del miércoles del que iba a ser su

primer encuentro en el marco de la cumbre celebrada en Amán.

Era una entrevista clave que se suspendió por sorpresa sólo horas después de que un diario norteamericano publicara los detalles de un memorándum de la Casa Blanca en el que se cuestionaba gravemente la capacidad de Al-Maliki para frenar el caos en su propio país, pero también recomendaba adoptar medidas para fortalecer su posición. Y eso es precisamente lo que Bush representó ayer en Jordania con un cal-

culado discurso, un apoyo en toda regla a su interlocutor, al que alabó en público su «coraje» y prometió intensificar el entrenamiento de las Fuerzas de Seguri-

dad iraquíes al servicio del Gobierno de Bagdad para que sean más eficaces a la hora de contener la escalada de guerra y así agilizar el traspaso al Ejército local —«lo antes posible», dijo— del control de la seguridad interna del país, hoy todavía en manos de las tropas norteamericanas.

«Una de sus frustraciones conmigo, explicó Bush, es que Al-Maliki cree que hemos sido lentos en darle los instrumentos necesarios para proteger al pueblo iraquí.

Hoy hemos acordado acelerar la capacidad del primer ministro para realizar el trabajo arduo que hace falta para detener la violencia». «El éxito de Al-Maliki es el éxito de Irak», repitió una y otra vez durante su comparecencia el presidente norteamericano, que también se ocupó de conjurar el clamor social que en Estados Unidos reclama una retirada militar dejando claro que sus soldados permanecerán allí «hasta que hayan completado su trabajo y el tiempo que su Gobierno nos quiera allí».

Unidad garantizada

A lo largo de una rueda de prensa que se prolongó algo más de treinta minutos, y ante un Al-Maliki rígido a veces ante los cumplidos del jefe de la Casa Blanca, Bush también expuso que ambos estaban de

El Grupo de Estudio recomienda una retirada gradual sin calendario

El Pentágono debería reducir sus soldados a la mitad en un plazo no superior a dos años

M. GALLEGO
CORRESPONSAL. NUEVA YORK

Se les había pedido máxima discreción, pero tan pronto como los diez miembros del Grupo de Estudio sobre Irak alcanzaron un consenso unánime sobre la estrategia que recomendarán, su contenido apareció publicado en la página web del diario 'The New York Times'. Después de ocho meses, la comisión bipartidista ha concluido que Estados Unidos debe retirar gradualmente sus tro-

pas de Irak, pero le da un respiro al presidente, George W. Bush, al no fijar un calendario de salida.

El informe de cien páginas, elaborado con la ayuda de 44 comités y cientos de entrevistas en varios países, será presentado a la Casa Blanca el próximo miércoles, un día después de que uno de sus miembros, Robert Gates, sea ratificado por el Senado como nuevo secretario de Defensa.

En él se contempla la retirada de quince brigadas de combate, que oscilan cada una entre 3.000 y 5.000 hombres, lo que podría reducir la presencia americana a la mitad en un plazo estimado de dos años. El resto estaría conformado sobre todo por el cuerpo militar que entrena a las fuerzas de seguridad iraquíes, estrategas y logistas, así como fuerzas de



FUNERAL CHIÍ. Cientos de personas participan en el entierro de un vecino de Sadr City asesinado. / AP

acción rápida para defenderlos. Aparentemente no se especifica si esas tropas volverían a casa, se atrincherarían en sus bases para apoyar a los soldados locales en caso de necesidad o se apostarían en países vecinos.

Los cuatro miembros de la comisión dicen que han tenido que navegar entre las declaraciones políticas del momento, en especial las de Bush, que públicamente se ha negado a respaldar una retirada. De proponer una fecha de salida se estarían

enfrentando a la Casa Blanca y probablemente, condenando a muerte la puesta en práctica de sus recomendaciones.

Premura

El equipo que preside el ex secretario de Estado James Baker, íntimo de Bush padre, y el ex congresista demócrata que estuviese en la Comisión del 11-S Lee Hamilton fue creado por el Congreso en abril pasado, con una dotación de 760.000 euros para su trabajo. Si bien sus miembros decidieron

pronto que no presentarían sus conclusiones hasta después de las legislaciones del pasado día 7 para no politizar el tema, también han tenido que lidiar con el temor de que la realidad sobrepase sus recomendaciones. «No creo que tengamos mucho tiempo», dijo otro de los miembros al diario 'The Washington Post'. «Creo que aún estamos a tiempo, pero la oportunidad se cierra rápidamente».

Uno de los entrevistados, el ex presidente Bill Clinton, se sumó ayer a los que califican la situación